

En este número

Entre 1857 y 1865 Marx escribió varios manuscritos de su *Crítica de la economía política*. De éstos —cuyo contenido aparece aprovechado sólo parcialmente en el único tomo de *El Capital* publicado por él— el principal es sin duda el de 1861-1863. Uno de los rasgos distintivos de este manuscrito es la aparición en él, como esbozo bien delineado, de uno de los conceptos más centrales en la descripción crítica del modo capitalista de la reproducción social, el concepto de *subsunción del proceso de trabajo al capital*. Los extractos de este manuscrito que hemos seleccionado y que publicamos en este número contienen algunos de los señalamientos principales de Marx en torno a este concepto.¹ Los presentamos al lector de *Cuadernos Políticos*, no sólo como una muestra de la radicalidad que tuvo en el caso de Marx el mensaje inicial del discurso crítico contemporáneo —radicalidad que es garantía de su actualidad—, sino porque pueden tal vez motivar un planteamiento más adecuado de no pocos de los problemas teóricos que debate hoy la izquierda latinoamericana.

Dos posibilidades de uso teórico de este concepto —casi inexploradas por los autores marxistas— saltan a la vista. La primera se ubica en la discusión en torno a la esencia de la tecnología moderna y al sentido y las posibilidades de una alternativa tecnológica postcapitalista. La teoría de la *subsunción* concibe el desarrollo aparentemente natural de la tecnología moderna, junto con lo que sería, por un lado, su efecto esencial —el "perfeccionamiento" de la productividad del trabajo— y, por otro, su efecto "accesorio" —la destrucción tanto del sujeto productor como de la naturaleza—, como un proceso que, lejos de provenir de la *necesidad espontáneamente progresista* de aplicar los avances de la ciencia a la producción, se desata más bien de una *necesidad social regresiva*, la de perfeccionar la explotación de la fuerza de trabajo. La tecnología moderna no es un hecho

¹ La mayoría de ellos se encuentra en los párrafos correspondientes de: *Resultados del proceso inmediato de producción* (Capítulo VI del Manuscrito de 1865) ; también éstos pertenecen a 1861-1863: son una transcripción casi exacta de la parte correspondiente del manuscrito de estos años. En *El Capital* Marx usa también la distinción entre subsunción real y subsunción formal; cfr. por ejemplo, el Libro I, cap. 14, donde es empleada para fundamentar la diferencia entre plusvalor relativo y plusvalor absoluto.

caído del cielo para imponer su marca, benéfica o maléfica, a la cooperación productiva del sujeto social; *por el contrario*, es el resultado de la *imposición de una forma peculiar de cooperación productiva* —la que consiste en la *copertenencia* de múltiples sujetos trabajadores *a un solo capital*— a los medios de producción, a sus potencialidades técnicas y a su capacidad de reacción sobre el sujeto que los emplea.

La segunda posibilidad más evidente de uso del concepto de subsunción se refiere a la discusión de metodología historiográfica en torno a la llamada "formación económico-social" o "articulación de distintos modos de producción", sobre todo en lo que respecta a la época capitalista. La teoría de la *subsunción* concibe el modo de ser capitalista como un modo que tiene necesariamente dos versiones o figuras básicas *no siempre sucesivas en el tiempo*, sino *también complementarias* en una misma época: el modo *formal* y el modo *real* de la subsunción del proceso productivo/consuntivo de la sociedad en la marcha de la acumulación capitalista. Así pues, tres tipos elementales, específicamente capitalistas, de *articulación contradictoria* entre modos de producción se encontrarían, combinados, en la base de los conflictos sociales de nuestra época: la articulación de la forma capitalista con una realidad técnica *precapitalista*, la articulación de la forma capitalista con la realidad técnica puesta en pie *por ella misma* y la articulación de formas nuevas, *postcapitalistas*, de socialidad y tecnología con la totalidad social-técnica construida por el capitalismo.

Cabe indicar además, en lo que respecta al núcleo del contenido específico del discurso crítico de Marx —es decir, a la teoría de la contradicción entre el proceso social-natural de producción/consumo y el proceso social-capitalista de valorización del valor— que el concepto de *subsunción* tiene una especial importancia. Es el intento más avanzado hecho por Marx de mostrar en términos teóricos generales la *manera* en que se articulan esos dos procesos contradictorios. Si todavía en los *Lineamientos...* de 1857 veía al proceso de trabajo "incorporado" en tanto que "materia" a la "forma" capital, en el Manuscrito de 1861-1863 intentará verlo, no como una realidad *intocada en sí misma* por un modo de funcionamiento (capitalista) que le fuera exterior, sino como una "sustancia" afectada esencialmente por la "forma" capitalista que, formal o realmente, le permite existir.

—Bolívar Echeverría

Uno de los méritos principales del artículo de Michel Aglietta "El capitalismo mundial en los ochentas", incluido en este número, es, sin duda, la reflexión que propone sobre la historia reciente del capital partiendo de las principales características de la crisis capitalista contemporánea. Pocas cuestiones resultan tan atractivas, hoy, como la discusión sobre el curso probable de la economía y la política a nivel mundial. La crisis, sus secuelas de destrucción y reordenamiento, las tensiones del proceso de reproducción, los múltiples enfrentamientos y conflictos asociados a una evidente restructuración de la dinámica capitalista mundial, provocan discusiones e incentivan la reflexión.

Por lo pronto, desde esta circunstancia, concebida como de ruptura o discontinuidad, es posible intentar un retorno analítico a la historia del movimiento del capital. Volver a pensar la crisis del 29.33, sus causas y funciones, indagar sobre las condiciones que posibilitaron la expansión de posguerra o sobre los factores que incidieron en la caída de la tasa de ganancia desde mediados de los sesentas o, simplemente, estudiar el desorden monetario de la última década a la luz del enfrentamiento peculiar entre capital real y capital dinerario. Lo contemporáneo permite una comprensión más acabada del pasado inmediato, la búsqueda "hacia atrás" cuenta con el beneficio de un presente pleno de nuevas formas y determinaciones.

Pero esta incorporación de la historia en y desde el presente, permite, asimismo, construir espacios hipotéticos, salidas y cursos probables para la reproducción social y sus enfrentamientos específicos. Aglietta también lo intenta. No se trata de un ejercicio prospectivo vacío, gimnasia interminable de escenarios alternativos. Es, por el contrario construcción teórica de escenarios derivados del presente como historia, continuidad posible, tampoco necesaria, de ciertas tendencias que pueden observarse.

En síntesis, incorporación de la historia desde el presente y construcción teórica de posibilidades de desarrollo de ciertas tendencias en gestación, son dos de los elementos que justifican sobradamente la inclusión del material.

Michel Aglietta forma parte de una corriente de pensamiento conocida como escuela o enfoque "regulacionista" constituida, en lo fundamental, a partir del estudio de la crisis que sacude al mundo desde finales de los años sesenta. El concepto de regulación, según estos autores, se precisaría a partir de la existencia de formas institucionales o instituciones que, productos ellas mismas de estructuras económicas y de ciertas relaciones sociales básicas, dan lugar a una estabilidad —no equilibrio— del régimen de acumulación. En torno a la

economía mundial, el concepto de regulación se asimilaría a la existencia de instituciones internacionales o a procedimientos "tácitamente reconocidos por los principales estados capitalistas", que darían forma precisa a las restricciones monetarias internacionales y a los tipos de ajuste de balanza de pagos, instrumento contable que reflejaría el vínculo peculiar de cada país con el mercado mundial. Esta regularidad cristalizada como institución permite al autor concebir la economía mundial con una estabilidad precariamente construida, en donde los conceptos de hegemonía y jerarquía completan las características propias de un sistema complejo y abierto.

A la luz de estos instrumentos analíticos —regulación, estabilidad precaria, hegemonía y jerarquía—, el autor pasa revista a problemas relevantes; compara los sistemas de crecimiento y los modos de regulación específicos bajo la hegemonía y la de Estados Unidos, saca conclusiones de los contrastes entre regulación competitiva y monopolística, analiza las tendencias desintegradoras del orden de posguerra, presenta lo que define como cohesión de la crisis y precisa los aspectos más importantes de la coyuntura, la evolución de Europa Occidental y la inestabilidad monetaria. De estas tendencias el autor deriva los escenarios posibles. Tal el contenido genérico del artículo.

Pocos marxistas dudan hoy de la existencia de reproducción "estable" y crisis como momentos diferenciados de la expansión capitalista, más allá de las distancias conceptuales entre ciclo largo, periodo histórico, fase del capitalismo o modo de regulación. Pocos, también, ponen en tela de juicio la funcionalidad particular de toda crisis —incluida ésta—, como proceso social de mutación, cambio o transformación profunda del capitalismo como sistema de organización de la producción y de la vida social. Las diferencias, sin embargo, aumentan en relación a las tácticas del campo obrero y popular frente a las políticas de austeridad, de administración de la crisis o de juego abierto y "salvaje" de su funcionalidad específica. En esta dirección, percibir las tendencias probables, identificar con claridad los enemigos y propiciar la unidad y organización de los explotados contra las tendencias disgregadoras del "uso capitalista de la crisis", son cuestiones de primera magnitud. En torno a ellas también el texto de Aglietta coloca ideas importantes. Así, el material no sólo ofrece rigor teórico sino que es útil, salvando las diferencias, en el terreno político-práctico.

—Alberto Spagnolo

